

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Guipúzcoa)

AÑO VI

CUADERNO 2.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

LELO, UN DIFUNDIDO ESTRIBILLO

por

Justo Gárate

SUMARIO: 1. Otro acierto de Don Julio de Urquijo.—2. Mis aportaciones anteriores.—3. Falsificación de Ibarguen o Bedia.—4. Dos copistas, un medianero y un editor.
5. Traducciones del canto.—6. Amigos de Aizkibel.—7. Toponimia y seudónimos.
8. Comentarios en España.—9. Comentarios en América.—10. El estribillo en varias lenguas.—11. Teoría acerca de su origen.

1. OTRO ACIERTO DE DON JULIO DE URQUIJO

Acierto fué sin duda el hecho de suscitar este tema en la erudición vascológica, ya que el asunto ha prendido y a menudo aparecen nuevas publicaciones que del mismo tratan. El lo hizo con amplitud en la RIEV, pero no creo sea exacto lo que escribe Enrique de Gandía en sus "Orígenes prearios de los vascos", (pág. 67), al afirmar que D. Julio hubiera "solucionado en forma definitiva todo lo relativo al Canto de Lelo, en sus orígenes y en su significado". Su renovación periódica en revistas vascas y libros de erudición, el último trabajo de Veyrin que expande el territorio del estribillo, la hipótesis barojiana de tío y sobrino y este trabajo de hoy lo prueban suficientemente. Aun queda tela por cortar tras todo ello, pues sé que Jesús Elósegui va a ocuparse de igual materia.

Desde hace algún tiempo he señalado en mis diversas lecturas poesías o canciones de muy diversos países en las que aparecía como estribillo la voz *lelo* o alguna muy parecida. Coincido pues, por ello, con D. Julio Urquijo y con M. Philippe Veyrin en su concepción del asunto.

Hubo un tiempo en que observé las voz *euskarichoa* que aparecía como estribillo en una poesía de la revista EUSKAL ERRIA y la recogí por homofonía con la voz Euskaria; D. Bonifacio de Echeagaray supuso —con error— que no la había recogido yo, por su aparente falta de relación semántica con el nombre del país vasco.

Para explicar un nombre geográfico hay que recurrir a su significado en los nombres comunes y aportar la mayor cantidad posible de homonimias, que es lo que yo hice en aquel momento, sin prejuzgar su parentesco. Pero en aquel entonces, por varias circunstancias concernientes al público lector, reservé mi respuesta haciendo, como dicen en la Argentina, una agachada de tero, ave que anda por los charcos y no por los surcos recién arados, como creía Archibald Mac Leish, en LOS IRRESPONSABLES.

2. MIS APORTACIONES ANTERIORES

Hay varias razones por las que me interesa este asunto. Para empezar, yo mismo he firmado muchos artículos con el seudónimo "Elo"; pero, además, he ayudado al conocimiento del tema con estas aportaciones originales y primicias; 1.º: traduje al castellano la carta desde Guetaria, de G. de Humboldt a su esposa Carolina, del 2 de mayo de 1801, en mi libro bilbaíno de 1933 editado por la Junta de Cultura Vasca de la Diputación de Vizcaya.

2.º: publiqué en la RIEV la portada de la revista regiomontana y el comienzo del canto de Lelo del año 1812 con facsímil.

3.º: traduje al castellano, para la RIEV y un aparte, las "Correcciones y adiciones al Mithridates de Adelung", en las que Humboldt publicó por vez segunda dicho canto en 1817, que se publicó en S. S. en 1934. Tomé como base la de Aruingoniz, quien cobró seis mil reales (1), pero yo lo hice gratis et amore.

4.º: hallé manuscrita la versión francesa de las "Berichtigungen und Zusätze", por Fleury Lecluse.

5.º: publiqué en EUSKO JAKINTZA, de 1947, un trabajo de Aizkibel, en el que se insertan, entre otras cosas, la versión alemana de Humboldt, una francesa distinta de la anterior y otra castellana, de Aizkibel, al parecer.

6.º: di cuenta en una nota de mi versión de las "Correcciones y adiciones" de un juicio del P. Fita en el BOLETIN DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, acerca de dicho canto, en 1884.

(1) Elosegui, p. 194 del HOMENAJE A URQUIJO.

7.º: he comunicado en el citado número de EUSKO JAKINTZA, la existencia de la versión inglesa de John Reade del canto del Lelo, en 1888.

8.º: he dado cuenta en EUSKO JAKINTZA, 1949, pág. 49, de dos trabajos de Basaldua en los que fantasea acerca del canto de Elo (sic).

Y basta de eso, porque, como decía Pascal, "le moi est haïssable", pues mi objeto principal es dar cuenta de lo ingente que es actualmente la bibliografía leliana.

3. LA FALSIFICACION POR IBARGUEN O POR BEDIA

Alguien hubo de inventar el canto de Lelo, pues para mí no hay duda de que es apócrifo. No nos consta que esas grandezas de los vascos contra los romanos fueran antiguas, ya que ni parece probable que esas batallas se dieran en la actual Vasconia, sino al Norte de Burgos. Por ende, son muy posteriores. Juan Carlos Guerra supone que el autor de la falsificación era el arratiano Antón de Bedia.

Si otro hubiera inventado el canto de Lelo, es posible que hubiera existido alguna otra filtración o publicación del mismo; pero ese incendio no da otro humo. Por lo tanto, opino que son ellos, solos o acompañados, los fautores de la falsificación del llamado Canto de Lelo. ¡Hay que ver cuántas otras fantasías admiten en su obra, consejas populares quizás!

Nos convendría saber más detalles de la vida de ambos, y para esto sería bueno que alguien comenzara una *Galería de historiógrafos vascos*, parecida a la de "CRONISTAS DE INDIAS", que escribiera Carbia, o a la de los Vascólogos que hemos ido publicando entre varios.

Conviene decir a los lectores que dicho canto es apócrifo; es decir, que no data de los romanos, sino que fué inventado, sin duda, por Ibarguen y Cachopin en el siglo XVI. Me fundo para ello, aparte de otras razones, en que los mismos forjaron las escrituras de Andramendi de Múgica (cerca de Guernica) incurriendo en el siguiente error, que no sé si alguien otro ha hecho notar hasta ahora (Vid. mi CULTURA BIOLOGICA, p. 37, año 1943). Hablan de que están hechas en los años setecientos y ochocientos (poco más o menos) de la Era Cristiana; pero esta Era no comenzó a funcionar en España hasta el siglo XIV, un poco antes en Aragón que en Castilla. Hasta entonces, se contaba la fecha siempre por la Era de Augusto o Hispánica.

La Era Hispánica fué abolida en Aragón por Pedro IV el Ceremonioso en 1350 (Ball. T. III, p. 577). Y en Castilla en 1383 por

Juan I en las Cortes de Segovia (Ball. III, p. 80, Espasa, T. 54, p. 1.472 y Cap. VI de la Crónica de Juan I).

4. DOS COPISTAS Y UN PUBLICISTA

Iturriza copió el canto hacia 1783. Y luego fué estudiado por J. A. Moguel. Es cierto que —como escribe mi amigo Veyrin— Humboldt supo del canto de Lelo por Moguel (pág. 343 del HOMENAJE A D. JULIO DE URQUIJO). Pero no directa, sino indirectamente; y ello se prueba, porque ya habla del canto de Lelo a su esposa en carta del 2 de mayo de 1801, y no pudo conocer a Moguel sino el 3, en que llegó por la tarde a Marquina, o el día 4, en cuya tarde debió, con Bockelmann, salir para Vergara.

Por eso es inexacto lo que en la página 96 de sus MITOS ESPAÑOLES, escribe Caro Baroja: "Humboldt descubrió en Marquina el canto en la crónica de Vizcaya".

De mi libro G. DE HUMBOLDT. ESTUDIO DE SUS TRABAJOS SOBRE VASCONIA, pág. 83, extracto este párrafo de la carta desde Guetaria del 2 de mayo de 1801, que dice: "Con los vascos me va divinamente. Figúrate. He encontrado un fragmento de una vieja canción triunfal que posiblemente fué compuesto poco después de las guerras cantábricas; es decir, unos diez años después de Cristo. Tiene un tono propio de fuerza y es algo absolutamente nuevo". Pronto se desvaneció esa credulidad inicial.

¿Quién le habló de ello? El alcalde de Guetaria, citado en la carta, no creo que le hablara sino de epopeyas marítimas.

En la carta leemos: que, habiendo salido a la mañana a las cinco de S. S., llegaron a Zarauz a las diez de la mañana, con mucho apetito; pero en la casa de Narros no les dieron sino agua con azúcar y creo que chocolate, pues lo pidieron.

Cierta vez, en la biblioteca de Lezama Leguizamón, me decía mi amigo Vicente Amezaga que yo era demasiado minucioso y atendía hasta a saber dónde le habían dado chocolate a Humboldt. Pero únicamente de esa manera he podido hacer diversos hallazgos de la época.

La citada carta dice: "el señor no estaba allí y nos recibió la señora, que podía tener cuarenta y tantos años, pero que seguramente fué muy bonita; estaba vestida muy sencillamente, como un ama de casa; pero nos introdujo con la cortesía y dominio que tú ya conoces en España".

La señora era Dña. María Mercedes Eustaquia de Azlor y Villavicencio, nacida en la isla de Santo Domingo, en las Antillas, en

1762, o sea, que tenía 39 años, algo más joven que lo calculado por Humboldt. Este le llama aragonesa en el DIARIO DEL VIAJE, lo que sólo era por sus padres.

Yo no creo que esta señora antillana hablara a Humboldt y Bockelmann del canto de Lelo. Su marido no se hallaba en casa cuando llegaron los dos alemanes; pero pronto darían con él en Zarauz, dada la importancia de la visita, y así D. Fausto pudo actuar de útil medianero.

Tuvo que decirle lo del canto un corresponsal de Moguel, pues éste había ya copiado el canto de Lelo de la Crónica de Ibarguén Cachopín que se hallaba en Marquina.

Humboldt le llama Carrol, pero era Fausto Antonio José de Corral Eguía (1756-1814) al que llamaremos Fausto II, pues hubo tres de dicho nombre.

En mi libro LA EPOCA DE ASTARLOA Y MOGUEL digo que Fausto II era aficionado a la música (pág. 10).

Vargas Ponce había estado en Zarauz poco antes, en marzo de 1801, y era de Fausto II la carta a Vargas del 17 de este mes, cuya fotocopia transcribo en las páginas 45 a 47 de ese libro. Se llama a sí mismo vascongado, pero al final denomina semipaisano al marino gaditano, y llama al euskera "nuestra antigua y hermosa lengua". Según Guerra nació en Córdoba o Sevilla hacia 1756 (?).

El marqués de de Tola de Gaytán ha publicado unas genealogías en el BOLETIN DE AMIGOS DEL PAIS, 1947, págs. 59 y sig., en que fácilmente se veían graves faltas de cronología, que me han sido aclaradas a ruegos míos por D. Julio de Urquijo, lo que convendría se publicara.

Yo no lo hago, porque la genealogía no me interesa sino como rama auxiliar, *ad referendum*.

En ellas topamos a Ignacio M.^a del Corral a quien conoció Humboldt en Madrid (Vid. mi VIAJE ESPAÑOL, pág. 156), quien en su juventud se había dedicado al toreo, y era tío de Fausto II.

Sería Fausto III, el tímido y desmañado hijo mayor de Fausto II que vio Humboldt según el citado *Diario* o sea el futuro marqués de Narros. También conoció en la casa a un amigo que en otro tiempo había sido embajador en Venecia.

En enero de 1802 consiguió Fausto II que se iniciara la correspondencia entre Moguel y Vargas Ponce (pág. 65 de ASTARLOA Y MOGUEL).

En Marquina, debía de ser Moguel la segunda persona para la que Humboldt tenía una recomendación, derivada del hecho de haber hablado del canto de Lelo con Corral en Zarauz. La primera (y mentada en la carta) era D. Josep M.^a Murga y la Barrera, diputado ge-

neral de Vizcaya; éste le invitó la tarde del día 4 de mayo a cenar en Torrebidarte, pero al regresar Humboldt de esta casa al palacio Munibe, halló muy mejorado a Bockelmann y decidieron partir en seguida a Vergara, como se lo hicieron saber a Murga en carta que yo he publicado por primera vez.

Recordaré aquí que Humboldt fué quien hizo imprimir por vez primera en 1812 en Koenigsberg el texto euskérico del canto de Lelo. Así realizó un deseo de Herder, sobre el que llama justamente la atención Julio Caro Baroja y que transcribo en los CUATRO ENSAYOS DE G. DE HUMBOLDT SOBRE ESPAÑA Y AMERICA, que editará Espasa en Buenos Aires.

5. TRADUCTORES DEL CANTO

La primera versión impresa a otra lengua, fué la alemana de Humboldt, en 1812.

Jesús Elósegui ha publicado en el libro HOMENAJE A DON JULIO DE URQUIJO un trabajo muy interesante (palabra que molesta a Pío Baroja y con menor razón que otras suyas nos molestan a nosotros).

Al final del mismo trata de la cuestión de los traductores de Humboldt al castellano y al francés, en forma que no me parece muy clara y que espero siga estudiando, ya que se halla *in loco dolente*.

Al castellano existen varias versiones por Aizkibel; hay dos francesas distintas, de las que no da el origen Aizkibel por ser el suyo un ensayo etnográfico, más bien que uno bibliográfico. No se da cuenta Elósegui (190 y 193) de que la traducción castellana de Arguinzóniz era tan incompleta como errónea.

Hay un trabajo en lengua inglesa publicado en los "Proceedings of the transactions of the Royal Society of Canada" allá por el año 1888 "a peu près" y en el cual su autor John Reade trata eruditamente de las relaciones de los vascos con los pieles rojas de Terra-nova (Newfoundland) y Canadá e inserta una traducción al inglés del canto de Lelo.

Ha habido diversas versiones del canto euskérico de Lelo a la lengua castellana, pero las recoge D. Julio en su trabajo.

6. AMIGOS DE AIZKIBEL

Yo preguntaría: ¿Quiénes eran en España los amigos y relaciones de Aizkibel que supieran a la par alemán y francés o sólo francés? Ellos se pueden deducir de los coetáneos que estudiaron el tema de Lelo y que cita D. Julio en su trabajo.

¿Qué vascólogos estaban en aquella situación de traductores potenciales? Uno debe recordar a Ferrer y Cafranga, citado por Elósegui, Rafael Urquijo, de cuya estancia en Alemania habla Farinelli y habló antes Humboldt, al conde de Villafuertes que correspondió con Guillermo de Humboldt, a Abbadie a quien ya mentara en mi trabajo sobre AIZKIBEL. El herrero de Abando, del que nos da curiosos datos Elósegui, me hace recordar *mutatis mutandis* al famoso *learned blacksmith* o herredo ilustrado de Worcester (Mass.) que conocía más de 40 idiomas y se llamaba Elihu Burrit.

Pensé que también Fagoaga pudo haber sido amigo de Aizkibel por bibliófilo y coterráneo, pero pocos datos he podido allegar acerca del mismo. Su homónimo el cantante y biógrafo de los Carat me escribe que leyó algo referente al huerto de Fagoaga en Madrid en DOÑA INES de Azorín y que asimismo existió un banquero del mismo apellido en el siglo XVIII.

Es curioso que ya el famoso vasco Rodrigo Jiménez de Rada conocía el alemán; nació en Puente la Reina en 1170, y fué arzobispo de Toledo, y murió en 1247, según el Padre Gorosterratsu y su resumidor Manuel Ballesteros Gaibrois.

Vedia Goosens es citado como traductor de Heine, pero ignoro si lo hizo directamente o del francés como lo hizo al euskera mi amigo irunés, el ingeniero Arregui. Como se ha escrito que Vedia Goosens era durangués y aun argentino, quiero aclarar otra vez esa cuestión, para lo que el Dr. Suárez de Valmaseda, ha tenido la bondad de mandarme este documento:

PARTIDA DE BAUTISMO DE DON ENRIQUE VEDIA GOSENS.

“En la villa de Balmaseda Señorío de Vizcaya en su Iglesia Parroquial de San Severino a *quince* días del mes de *octubre* del año *mil ochocientos dos*. Yo, Gregorio Antonio de Olavarrieta Cura Beneficiado de esta Iglesia bauticé solemnemente y puse los Santos óleos y crisma a un niño que según declaración de sus padres nació a las diez y media de su mañana, es hijo legítimo de Don Lorenzo Antonio de Vedia Capitan de los Rs. Ejercitos natural de la ciudad de Montevideo y avecindado en esta Villa y de Doña Magdalena Goosens y Ponce de León natural de la Villa de Bilbao; le puse por nombre Henrique Lorenzo Ramon de Vedia. Avuelos paternos D. Joaquín de Vedia y la Quadra natural de esta Villa y Doña Teresa Ramallo y Ocajo; natural de dicha ciudad de San Felipe de Montevideo. Avuelos maternos Sn. Enrique Alejo de Goosens natural de dcha (sic) Billa (sic) de Bilbao y Doña Eulalia Ponce de León natural de la Villa de Haro. Fueron sus padrinos el T.te. Coronel de los R.ls Exc.ts D.n Josef Delgado de Solis y D.a Eulalia de Ponce de León con quien no intervino parentesco espiritual el que

adverti a el padrino con las demas obligaciones siendo testigos el alferez D.n Antonio de Blazquez y Manuel Gonzalez y por verdad lo firmo en dicha Villa dho. día mes y año ut Supra. Enmendado Enrique. Valгаа. Enmendado abuelos. vale. Gregorio de Olavarrieta. Manuel Gonzalez (rubricado)".

Del escritor valmasedano puede verse un útil estudio en las páginas 57 a 60 de la HISTORIA DE LA POESIA ARGENTINA de Menéndez y Pelayo, Colección Austral de Espasa Calpe.

Fuera de los vascos, podemos citar entre otros amigos han sido, el protector duque de San Fernando descubierto por Elósegui y por Fausto Arocena, Diosdado Caballero que "echó las bases para la Historia de la Tipografía Española, sin que hasta la fecha, ni él, ni el agustiniano Menéndez hayan tenido sucesores; fué también autor de una bibliografía de los jesuitas expulsos" según Menéndez y Pelayo, HIST. DE LOS HETER. ESP., VI, pág. 112. En la página 445 dice que era mallorquín y combatió a David Hume.

El P. Diosdado Caballero, formó con los trabajos de sus compañeros, un *Suplemento de la Biblioteca de la Compañía de Jesús*, según Menéndez y Pelayo (ESTUDIOS, IV, 30).

Supongo sería amigo suyo Manuel Góngora y Martínez quien primero imprimió en 1863 la etimología solar de *euskaldun*. Lo mismo Gayangos y Gil Carrasco que murió en Berlín.

De Bartolomé José de Gallardo puede consultarse a Milton A. Buchanan en el tomo 57 de la REVUE HISPANIQUE por alguna poesía poco edificante, con léxico arcaico. El trabajo se llama NOTES ON GALLARDO.

Para esta generación convendría reproducir las célebres sátiras poéticas que se dedicaron al amigo Aizkibel.

"Gallardo es el "bibliopirata", retratado por Estébanez Calderón en un soneto memorable:

Caco, cuco, faquín, bibliopirata,
tenaza de los libros, chuzo, púa
de papeles, aparte lo ganzúa,
hurón, carcoma, polilleja, rata.
Uñilargo, garduño, garrapata,
para sacar los libros cabria-grúa.
Argel de bibliotecas...

En otro soneto de Adolfo de Castro se le llama:

Tragainfolios, engullelibrerías,
desvalijapapeles, mariscante,
pescador, ratonzuelo, mareante
Barbarroja y Dragut de nuestros días..."

En Francia tenía relaciones con el vasco Abbadie antes citado, con Fleuri Lecluse, que probé fuera el autor de una traducción de *Berichtigungen* y probablemente a Claude Fauriel (1772-1844).

El siglo XV, Diego de Valera discutía en latín en Austria y y Bohemia, pues ignoraba el alemán.

Menéndez y Pelayo se plantea el nombre del primer traductor del alemán al castellano y lo trae a épocas muy modernas. Véanse sus CARTAS A FARINELLI (pág. 39, Bs. As. 1948): veo que Arguinzóniz ha de ser uno de los primeros.

De Mor de Fuentes escribe que tradujo el WERTHER y que "fué si no estoy equivocado, el primer literato español que estuvo en disposición de traducir un texto alemán".

Sabido es que Azorín ha estudiado la vida de ese original aragonés.

Azorín en la pág. 579 del tomo II de sus OBRAS COMPLETAS editadas por Aguilar escribe: "Un día, el vencedor de Bailén, don Teodoro Reding, encontró a Mor de Fuentes y le regaló un ejemplar en alemán, del WERTHER de Goethe. Inmediatamente nuestro autor comenzó a traducir en lengua castellana el libro del gran poeta. He tenido en las manos un ejemplar de tal traducción; no se puede decir qué es más curioso en ella, si el estilo laberíntico, lacrimatorio y sentimental del texto, o el prólogo que Mor de Fuentes pone al libro".

Por el lugar en que lo pone podría ser antes de la batalla de Bailén hacia 1806, ese sucedido. El general suizo falleció de sus heridas en Tarragona el 10 de abril de 1809.

7. TOPONIMIA Y SEUDÓNIMOS

Elo era el nombre vasco genuino de Navarra. Parece ser espino y Elhuyar es una toponimia de Hasparren que creo se traduce bien como espino marchito.

Cerca de la ciudad de Yecla, en el Levante español, se asienta el cerro de los Santos, ruina de la antigua ciudad de Elo, que fué luego capital del reino de Teodomiro.

Como Elo he firmado yo bastantes artículos, algunos hasta en la RIEV. Quizá por ser bastante conocido, hay en mí un deseo de no prodigarme que hace que me guste salir con seudónimo; es justamente lo contrario —*si licet parvis* esta comparación— de Empedocles, del Dr. Sam Johnson y de Unamuno.

Por eso, en cierta revista oxoniense, una vez el profesor Entwistle me citaba y luego citaba trabajos del Sr. Elo, lo que no deja de tener gracia para mí.

El seudónimo tiene algunos inconvenientes como sucedió con la reseña, hecha en la revista de la Universidad de Oklahoma, de mi libro VIAJEROS EXTRANJEROS EN VASCONIA, por Laurence S. Thompson, en que este señor no se puede imaginar que Eneko y el Dr. Garate sean una sola y misma persona. Me censuraba porque puse a Houston Stewart Chamberlain en la sección de viajeros de habla inglesa; es que todavía no había pensado yo en crear una sección especial de Traidores a sus patrias, o sea Quislings y Degrelles.

8. COMENTARIOS EN ESPAÑA

Volvemos a tocar el canto de Lelo (falsificado por Ibarгүйen y Chopín en el siglo XVI), con ocasión de una cita que del mismo hace Baroja en el segundo de sus artículos de "La Nación" sobre esas infidelidades literarias, la cual transcribimos íntegra, aun cuando exagera notoriamente la escasez de la literatura euskérica.

"Entre los vascos, que apenas tenemos literatura en lengua vernácula, hay dos sofisticaciones literarias de bastante fama. La una es el "Canto de Lelo", cuyo estribillo da la impresión de ser *muy antiguo, y las estrofas parecen estar interpoladas*; el otro es el "Canto de Altabiscar", que se sabe que es falso, y que está inventado por el escritor francés Garay de Monglave y publicado en 1835".

Discrepamos de Pío Baroja, GALERIA DE TIPOS, pág. 397, y de su sobrino Julio Caro Baroja, que hallan bastante semántica en el estribillo, que no creen haya sido falsificado (MITOS, pág. 96) (1). El último lo refiere al Leheren de que ya hablaba Chaho y cuya posibilidad refuta Veyrin.

Hubo un folletón en que se novelaba ese asunto por Mariano Salvaverria con el seudónimo de J. Gaztelu en "La Voz de Guipúzcoa" poco antes o durante la guerra mundial.

Nadie lo cita quizá por la misma razón por la que Baroja dejó de citar a "La Gaceta del Norte", cuando publicó un folletón sobre el explorador bilbaíno Ibarreta, muerto en la Argentina; y la misma "Gaceta del Norte" no citaba mis publicaciones bilbainas de 1933 a 1936: parcialidad, instinto primario que nunca me ha costado superar.

El Padre Fita publicó en el BOLETIN DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA, de Madrid, su opinión sobre la canción de Lelo, la cual resumí en mi versión de G. DE HUMBOLDT. CORRECCIONES Y ADICIONES. RIEV, 1934, pág. 120, nota 3, en la siguiente forma: "Iñi-

(1) Autor del libro en 8.º, LELO OU LES MONTAGNARDS.

guez de Iburgüen con ayuda de Cachopin. Léase el admirable trabajo de D. Julio de Urquijo en esta REVISTA, titulado "La Crónica Iburgüen-Cachopin y el Canto de Lelo" que tanto esclarece esta cuestión y la falsificación del Canto de Altabizar que trascendió hasta la "Historia Universal" de César Cantú. He encontrado otra opinión, que será interesante publicar, pues es la del P. Fita en el Boletín de la Academia de la Historia, 1884, I. IV, pág. 166, cuando escribía del canto de Lelo "pero esto no quiere decir que brotase antes del siglo XVI, del cual y de cuyo remate aparece ser el primer manuscrito auténtico".

9. COMENTARIOS EN AMERICA

José R. de Uriarte en QUIENES SON LOS BASKOS (sic), pág. 78, escribe:

"La famosa guerra cantábrica dió lugar a un canto que se hizo histórico; el *Canto de Lelo*, que no se perdió gracias a un escribano de Zornoza, del siglo XVI, llamado Juan Iñiguez de Iburgüen, coleccionista de antigüedades. Lo encontró en un pergamino casi ilegible. *Pocos años* después un sabio alemán baskófilo que se encontraba de paso en Bizkaya, se interesó del hallazgo, quien (sic) dió a conocer al mundo científico en las ADICIONES AL MITRIDATES".

Esto me recuerda a una fábrica de objetos antiguos que vi en Milán en 1928. Los *pocos años* eran unos 250 aproximadamente.

La voz *tantai* es una palabra que se halla en el canto de Lelo, a que se refería el fino escritor Arturo Capdevila en un decenio vasco-porteño. Significa árbol, como otros vocablos vascos, lo que parece no conocían Vinson ni Unamuno, como tampoco otros sinónimos.

Mi versión de las CORRECCIONES Y ADICIONES fué citada por Enrique de Gandía en sus ORIGENES PREARIOS DE LOS VASCOS, pág. 66.

10. EL ESTRIBILLO EN VARIAS LENGUAS

Arabe

EL QUIJOTE recoge en dos lugares de su segunda parte, algo relacionado con nuestro estribillo vasco. En efecto, en el capítulo 34 se lee: "lelilies agarenos" y algo más adelante "infinitos lelilies al uso de moros cuando entran en las batallas".

En el capítulo 61 topamos con esto otro: "Llegaros corriendo con

grita Lillilíes (profesiones de fe en Alá) y algazara... Los españoles escriben a veces Lilaila y Hila hilahaila”.

W. Beckford escribió su novela VATHEK y en una nota de Philip Henderson a dicha obra ingresa, leemos la explicación de lo que antecede, pues

La Ilah	No hay más Dios
Illa Allah	que Dios;

El año 1899 publicó su tesis doctoral el Sr. Isaac López Mendiábal con el título de *Cantabria, la Guerra Cantábrica y el País Vasco en tiempo de Augusto*, folleto de 80 págs. y en la 61 aportaba la comparación de Avezac con el Kelimad árabe que añadía al dístico anterior este otro:

Lá charik	No hay protector
L'Ilah	de Dios.

El estribillo en Hebreo

En la revista judeo-argentina DAVA, pág. 87 hallamos en el SHACKIED by Achmed Abdullah, que decían:

“En un ghetto, daando las gracias a Jahwed por el milagroso paso del Mar Rojo:

Elo Elo Yano
 Elo Elo Yano
 Elo Elo Yano Elo Ehad
 Shoomir Ishrail...”.

Puede uno recordar junto a ellos a los Elchim del Génesis, y al famoso *Eli, Eli*, del Calvario.

Estanislao Sánchez Calvo (1), de Avilés en Asturias, escribió hacia 1875 *EL EUSKARO Y SUS VESTIGIOS EN ASTURIAS*, y asimismo *LOS NOMBRES DE LOS DIOSES* (Ra, Osiris, Jehová, Eloin...), una indagación acerca del origen del lenguaje y de las religiones a la luz del euskaro y de los idiomas turanianos: —estudio de más de quinientas páginas—. “Al demostrar, dice el autor, la unidad de los mitos, hemos callado el origen del lenguaje, porque no es sólo la mitología la que se ilumina con esta ley, sino la lingüística y la filología”.

Según me dijo D. Augusto Barcía, fué uno de los precursores del partido reformista asturiano.

El *aleluya*, es una palabra muy cantada en la Iglesia que pudo (por su parecido con el tarareo) popularizarse con facilidad. Véase más adelante mi cita del *Kirieleison*.

(1) Citado también por Urquijo y Caro.

El estribillo en inglés

El coro de A MIBSUMMER-MIGHT'S DREAM, de Shakespeare, en el acto II y escena II, canta:

Philomel, with melody
Sing in our sweet lullaby;
Lulla, lulla, lullaby, lulla, lulla, lullaby.

que Gerchunoff atribuye al elfo Puck y vierte libremente así:

Filomena melodiosa,
cántanos un dulce canto,
canta para adormecernos,
lulla, lulla, lullaby,
lulla, lulla, lullaby.

El estribillo en Grecia

En el absurdo y disparatado libro del ingeniero Florencio de Basaldúa, titulado "Prehistoria e historia de la civilización indígena de América y de su destrucción por los bárbaros del Este", Toulouse, 1931, Tomo II, (pág. 84) leemos:

"Sin embargo, consérvase tradicionalmente en Eskalerría un himno antiquísimo, que si bien se refiere a suceso muy posterior, prueba que hombres de la antigua Helade, fueron á Eskalerría, llevando al *Canto de Elo*.

Hace años escribí un folleto demostrando que ese himno conmemora la caída de la ciudad de *Elo*, en la Hélade, vendida por dos traidores al rei de Macedonia, después de sangriento asedio de un hambre espantosa.

El coro o refrán popular de cada estrofa dice así:

Elo, il Elo!	Elo! murió Elo!
Eloa	La Elo
Zarac il Elo!	¡De hambre murió Elo!
Eloa.	La Elo.

Esto es lo que dice aquel cantar, digno de un pueblo valeroso. Pero —lo confieso con dolor— fui zaherido por los degenerados de la noble raza roja, que sólo ven en ese canto... el relato de un cobarde asesinato del esposo, cometido por su vil mugerzuela i por su amante: suceso indigno de ser perpetuado en himnos, particularmente en un pueblo tan moral i tan viril como es el Eskaldun".

En la página 202 añade lo siguiente: "Pasemos ahora a explicar i reproducir la traducción inserta en el libro II, capítulo V de este volumen:

CORO DE LOS ESKALDUN

Original en Euskera

Elo, il Elo!
 Eloa
 Zarak il Elo!
 Eloa.

Traducción en Castellano

Elo, murió Elo!
 La Elo
 ¡De hambre murió Elo!
 La Elo.

En el oscuro período histórico que precedió al establecimiento definitivo de los griegos en el Altika actual, referido por Platón en su *TIMEO* con los datos que le suministró Solón, quien los hubo de sacerdotes Ekitus de Zais (1), brillaba Elo con el resplandor de sus luces, atrayendo la envidia de las tribus Esitas comarcanas, ávidas de las riquezas que encerraban. La historia dice que los descendientes de Hércules, apoyados por un cuerpo de tropas de los Dorios, se apoderaron de la Lakonia i vivieron confundidos con los antiguos habitantes del territorio, pero, después, como los Esitas eran muchos, impusieron un tributo i los despojaron de una parte de los derechos civiles. Las villas que consintieron esta imposición, conservaron su libertad.

Pero Elo, la ciudad soberana, resistió con indignación a tales pretensiones. Ejércitos numerosos la sitiaron. Durante largos años combatieron sus hijos al abrigo de sus poderosas murallas, defendiendo su dignidad amenazada, sembrando el terror de su nombre entre las fuerzas sitiadoras; sí, pero la noble sangre de los hijos de Elo corriendo año tras año en defensa de la patria, causó la muerte de los jóvenes guerreros i la despoblación de la ciudad... hasta que el hambre, (la falta de "alimentos" Zara) permitió a los sitiadores apoderarse de la ciudad que sólo tenía ancianos, mugeres i niños hambrientos.

Elo, la gloriosa Elo, la presa codiciada por las tribus Esitas, recién liberada por el hundimiento de la Atlántida (sic) cayó al fin del apogeo de su gloria; pero su recuerdo perdura en el alma i corazón del pueblo eskaldun, que entona las solemnes estrofas del Canto de Elo, cada vez que recuerda la gloria de algún héroe o crema su cadáver (VoBasaldúa, Canto de Elo, B. Aires, 21 de julio de 1902).

Basaldúa me recuerda a un portugués Manuel da Faria y Sousa citado por Menéndez y Pelayo en sus *IDEAS ESTETICAS* (Boreal, V, 183), de enorme lectura pero ningún juicio y aunque en lo primero

(1) Se refiere a los egipcios de Sais, de que trató también Hölderlin.
 —J. G.

no alcanza con mucho al famoso Faria, en lo segundo lo superaría si cupiera el tener el juicio bajo cero.

Elo en finés

Nos ocuparemos ahora de Finlandia

Julio Navarro Monzó escribió en "La Nación" de Buenos Aires el día 18 de abril de 1943, lo que sigue: "Un diplomático finlandés observó que en San Sebastián los vascos llamaban *ukko* a la carrera de caballos. Muchos apellidos vascos sonaban como finlandeses, pero no entendía una sola palabra de vasco".

Luego expone la teoría turania y la de la emigración vasca hasta el Báltico siguiendo el reno glacial.

Aclararé por mi cuenta que Turán es Turquestán y que la Tartaria se hallaba al norte de aquélla.

"La Prensa" del 8 de noviembre de 1949 traía la fotografía de Olavi Elo, finlandés que ganó el campeonato mundial de tiro.

Caro Baroja cita a Goutman que en 1910 escribió que Lelo es canto en lengua estoniana y que se refiere a una divinidad llamada Lelats.

Pompeyo Gener llamó a Baroja "ogro finés injerto en godo degenerado". ¿Quería decir *ugro*? Lo de godo es creencia absurda de Traggia, compartida por Balparda y Angel Zabala.

El estribillo en malayo

Henri Michaux en UN BARBARO EN ASIA, pág. 182, escribe: "El malayo tiene algo de sano, de noble, de limpio, de humano... Es preciso, neto. Muchos recuerdan a los vascos".

Alfred Russel Wallace en su VIAJE AL ARCHIPIELAGO MALAYO, página 119 de la edición Austral de Espasa Calpe, escribe lo que sigue:

"La primera vez que al ver cómo maniobraban la vela mayor los marinos buguis, oí su interminable cantinela de : "vela a vela, vela, vela, vela", creí que conservaban esta palabra desde la época de la dominación portuguesa, pero como al levar anclas lanzaron el mismo grito, cambiado en "Hela, hela", *onomatopéya universal* para expresar el esfuerzo o la molestia de la respiración causado por un rudo trabajo corporal, advertí que la palabra no era probablemente sino una simple interjección.

Sabido es que los buguis son los habitantes de Macassar en las Célebes y que hay palabras portuguesas en el malayo que recoge Joseph Conrad.

No pensó el amigo y rival de Darwin que los musulmanes habían llegado igualmente a Malasia y a Malaya y que por ello, los malayos podrían tener ese *ritornello* procedente de la exclamación mahometana arriba recogida. Habría que dar nuevas pruebas de que se halla en otros países y continentes sin influencia española, hebrea, portuguesa ni musulmana para pensar en que se había generado paralelamente en diversos y muchos lugares y no procedía de la expansión de pocos focos.

Hay escritor que cuenta que Carquizano y sus amigos, enseñaron el euskera en las Molucas, hasta al hijo de un Sultán.

El estribillo en Méjico

En la pág. 201 escribe Basaldúa:

“Vamos a estudiar ahora la otra arcaica poesía cantada por los Nahoas de América i por los Kántabros eskaldun del Pirenia, limitándonos a copias el Coro que entonaban ambos pueblos, al final de cada estrofa, en la ceremonia de cremación de los cadáveres de sus gefes más beneméritos.

CANTO DE ELO

Coro de los Nahos en América

Hel-lel-ly

Hel-lel-lo

Hel-lel-lu

?

Coro de los kántabros del Pirenia

Elo-il-Elo!

Eloa

Zarak il Elo!

Eloa!

El Coro de los Nahoas lo copiamos fielmente de la obra recientemente publicada por el erudito historiador mexicano señor Chavero, que ha omitido su traducción al actual idioma de la nación mexicana, omisión que me priva del placer de compararla con la traducción que yo hice, el año 1902, del Coro de los Eskaldun que voi a reproducir en seguida. Consignemos previamente que, según el señor Chavero, “Los Nahos procedían de la Atlántida i llegaron a este continente —América— el año 3877 antes de J. C. por la costa oriental de Norte América; y que, a pesar de proceder de la región oriental, se vieron obligados a trasladarse hasta la cordillera que atraviesa nuestro continente de norte a sur, ocupando algún tiempo la vertiente occidental”. Y agrega: “La cronología general de los Nahoas alcanzó a 6.400 años”. (V. Alfredo Chavero *Méjico a través de los siglos*, p. 121, donde copia el Coro transcrito; i *Manuscrito de Chi-*

chicastenango, por Villacorta i Rodas, pp. 79-91, que refiere su emigración i cronología).

Opino que el señor Chavero confunde la llegada de los Atlánticos aztekas —“los primeros”— i su viaje hacia el Pacifico, con la llegada de los Nahaos Eskaldun —siglos después— asignando a éstos, la cronología de los Atlánticos o Aztekas: son fechas que yo no he podido establecer exactamente; i que espero las fijarán otros historiadores más ilustrados.

Las diferencias ortográficas entre los “Coros nahoa i eskaldun que acabamos de copiar, son fácilmente explicables por los largos siglos transcurridos desde su separación en la catástrofe Atlántica, viniendo aquí los primeros i radicándose en el Pirenia los segundos; víctimas unos i otros de invasiones salvajes que arrasaron sus bibliotecas (sic) i dificultaron la conservación del arte de escribir; pero ambos textos han sido idénticos, como es idéntico el motivo de su canto-glorificador el nombre i los hechos del héroe cremado—i conviene que al señor Chavero, a quien cabe el honor de haber descubierto este tesoro histórico, quepa también la satisfacción de su traducción al idioma kiché o nahoa.

Es interesante notar que la tercera estrofa Zarak il Elo! que acabamos de traducir “¡De hambre murió Elo! revela el empleo de la palabra Zara “Maíz” i en sentido figurado “alimento” por las naciones de raza roja de Europa, de Ekitu i de Amerika, desde la más remota antigüedad. En la cripta real de la gran pirámide Keops, se han encontrado recientemente granos de *maíz* (1); en las momias de la base de la pirámide de Pachakama, frente a la isla Asia, al sur de Rimak, donde mi ilustre amigo Domingo F. Sarmiento halló granos de maíz KAPI, es decir “espinoso” o de la especie primitiva, he tenido el placer de constatar el hecho visitando esas regiones a fines de 1938; i por último es sabido por todos mis lectores que desde Méjico hasta la Patagonia, se cultiva el maíz con el nombre de Sara, Cara o Zara, según lo dijeron Garcilaso i el sabio Ulloa en su *Voyage au Perou* (2), París, 1741; nombres éstos exactamente concordantes con los eskeras Sarales o Zarales, que, suprimiéndoles la terminación alea=“grano” “simiente”, dejan la radical Sara, Zara como expresión de “alimento” del nombre maíz de esa especie cereal.

He aquí una tradición amerikana, un mito religioso que explica el origen del cultivo de este cereal: “La diosa Sararuma, accediendo

(1) ¿No habrá leído *corn* en alguna publicación de la Gran Bretaña y ha entendido el *corn* yanqui que significa maíz?—J. G.

(2) No aparece ese título ni fecha en el estudio que precede a la edición Nova de 1944 de sus NOTICIAS AMERICANAS.— J. G.

al pedido del pueblo hambriento, puso en sus manos un puñado de semillas de la planta más necesaria para su alimentación, ordenándole que las sembrara inmediatamente. Y en cuanto hubo obedecido, brotó como por encantamiento una magnífica plantación de maíz". (V. D'Orbigny, Voyage dans l'Amerique meridionale, t. III, part. I, p. 107.)

La etimología eskera del nombre de esta Cérés amerikana, Sara-ruma, es ésta: Sara=Maíz, alimento; ara=ahí, aquí, está; Umea=criatura viviente, humanidad. Y efectivamente este grano fué i es el principal alimento de la población indígena amerikana i del antiguo mundo civilizado.

Los lectores ilustrados que deseen conocer los documentos probatorios de la tesis que acabamos de esbozar, porque no es posible tratarla más detenidamente aquí, encontrarán la nómina de las obras i de sus autores en las veintitrés páginas de mi folleto EL CANTO DE ELO que acabo de citar.

TEORIA DE ORIGEN DEL ESTRIBILLO

A. En 1600, en el ballet de Giacomo Gastaldi, aparece como relleno el *lalala*, así como en el Lied de baile de 1621.

En el ayre de John Milton de 1627 hallamos también *falalala*... como tarareo.

En polaco tararear se dice *Talalá* y en griego moderno *tralalá*. *Larian la ri* era una fórmula frecuente de tarareo en Vergara.

El tarareo en vasco al menos es muy a menudo con *lala*, *la lo la rio*. *tranla, lai*, v. gr. en el ALTZA FELIPE TRUN LA LAI, recordándonos ese trun las trenodias.

Se tararea como si se dijera se *tranlalea*.

B. Humboldt, tanto en las *Correcciones y Adiciones* como en la *Gramática Vasca* (p. 175 de mi libro bilbaíno), relaciona a Lelo con una canción de cuna vizcaína.

Aizkibel creía que se relacionaba con el estribillo cunero de lua, lua, según Manterola, Cancionero Vasco, T. III, pág. 10 (Caro, 105).

La HISTORIA GRAFICA UNIVERSAL DE LA MUSICA, de Kurt Pahlen, comienza con un grabado de música de niños y dice que con ello empieza toda música. Yo creo lo mismo, o sea que ese estribillo tan generalizado de Lelo, ha tenido un comienzo infantil o mejor dicho de canción de cuna y tarareo.

Quando yo tenía sólo cinco años, mi madre nos cantaba una canción vasca de cuna en el campo argentino que yo no podía resistir, pues me hacía llorar y yo siempre la pedía que cesara de

cantarla. Esa emoción tiene mucha relación con el origen de la música, y ello nos recuerda las canciones de cuna como *la lo la tam*, siendo el *lo* el significado de dormir y de dormido en vasco.

Los cantos populares alemanes espirituales se llamaban *Leis* y saldrían de los *Kirileis* (Wolf 36). El *Leiche* alemán era parecido al *lai* francés.

La palabra *lelo* como estribillo u otras parecidas se ven en el griego melodía y melopea,

Las palabras alemanas *Lied* y *Lieder* (plural) y el francés *lai* son para canción; en inglés existe lullaby (pl. lullabai) y lull.

La *Loreley* ha sido el pretexto eufónico de una bella canción en Alemania.

Caro llama dato antiguo a un dato oído a nuestro común amigo Irigaray, 102, que, por otra parte, es el mismo que da Manterola, o sea *betiko leloa*, 103.

D. Chaho relacionó con vena romántica y calenturienta a Zara con zar o viejo y a Lelo con la gloria, no sabe Caro por qué (p. 106).

No me parece descaminada la hipótesis de que *zara* fuera *zarra* como pensaba Chaho. No creo se pueda referir al Lelo viejo o padre, como piensa Pío Baroja (112).

Para mí, *lelo zarra* sería vieja canción por oposición a *berso berriak*, como ahora tanto dicen. Y el *c* final de *zarac* no sería de agente transitivo sino el plural, o sea viejas canciones: *lelo zarrac*.

E. Caro Baroja halla que en Grecia, Egipto, Bitinia y Frigia existía coincidencia en el nombre entre las canciones fúnebres y un héroe joven muerto. Observa, además, una triple lamentación en Grecia como en Vasconia.

Creo que lo que antecede es más verosímil que esta posibilidad en Vasconia y, por tanto, la invalida. Creo más sea coincidencia y no utilización de esos mitos por Cachopin e Iburgüen.

